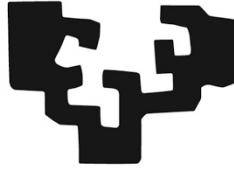


eman ta zabal zazu



Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea

LENGUA GRIEGA DE ÉPOCA  
BIZANTINA: EL CASO DE *LA*  
*ALEXÍADA* DE ANA COMNENA Y SU  
METAFRASTA

AUTOR: IÑAKI RUIZ DE MENDOZA RABASSA

GRADO EN FILOLOGÍA

CURSO ACADÉMICO 2018-2019

TUTOR: FRANCISCO JAVIER ALONSO ALDAMA

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

## RESUMEN

En este trabajo se presenta una visión de la realidad lingüística de Bizancio a través de la comparación entre el griego en el que la princesa bizantina Ana Comnena –una de las primeras historiógrafas– redactó su obra, *La Alexiada*, y una anónima metáfrasis coetánea realizada en una variedad más popular de la lengua helénica.

En primer lugar, se expondrá una contextualización acerca de Ana Comnena para comprender quién fue, qué le motivó a escribir, cuáles fueron las influencias que recibió y cómo fue el periodo histórico en el que vivió.

Seguidamente se mostrará cuál era la situación lingüística en el Imperio romano de Oriente en cuanto a la diglosia entre un registro popular, vernáculo, y otro culto, aticista. De este modo, serán desarrolladas las características de ambas variantes marcando cuáles son los rasgos evolutivos que caracterizan a la lengua griega en el medievo, una lengua que se encontró entre la antigua y la moderna.

La existencia de la diglosia en el medievo griego obligó en numerosas ocasiones a la realización de traducciones internas bien para elevar un texto (*nach oben*), bien para bajarlo (*nach unten*).<sup>1</sup> Esta fue, sin duda alguna, una práctica muy común en Bizancio que se observa tanto en la metáfrasis anónima de *La Alexiada* como, por ejemplo, en la traducción de diversos textos hagiográficos por parte de Simón el Metafrasta.

Ulteriormente se comparará la lengua que empleó esta historiadora con la del metafrasta que trasladó esta obra a un griego más próximo del vernáculo propio de su época. Para ello se atenderá a las diferencias tanto léxicas como gramaticales, ya morfológicas ya de otros planos estructurales. Así, el pasaje seleccionado pertenece al final del duodécimo libro de *La Alexiada*.

Se finalizará este trabajo con una conclusión en la que se recapitulará sobre las ideas y las características vistas en la comparación entre ambas variedades. Encontrándose de igual manera seguidamente la bibliografía empleada.

Tras la bibliografía, en última posición, se halla un anexo con las traducciones de ambos textos al castellano.

---

<sup>1</sup> Así es como Herbert Hunger denominó a los modalidades existentes en las traducciones internas (Hunger, H. *et* Ševčenko, I., 1986, 30).

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: ANA COMNENA .....	4
1. Su vida .....	4
2. Su obra .....	5
3. Contextualización histórica .....	7
LA LENGUA GRIEGA EN LA EDAD MEDIA: <i>LA ALEXÍADA</i> Y SU METÁFRASIS .....	8
1. Contextualización: los dos niveles .....	8
a. El griego culto: el aticismo .....	10
b. El griego popular .....	11
2. La lengua de <i>La Alexíada</i> : el aticismo de Ana Comnena .....	14
3. <i>La Alexíada</i> y su metáfrasis, una comparación .....	16
CONCLUSIÓN .....	26
BIBLIOGRAFÍA .....	28
ANEXO .....	1

## INTRODUCCIÓN: ANA COMNENA

*La Alexiada* es una obra redactada por la historiadora Ana Comnena, una mujer a veces olvidada dentro de la amplia y rica literatura bizantina. Es por esta razón necesario realizar en primer lugar una introducción a la vida, a la obra y al contexto histórico en el que vivió una de las primeras mujeres historiadoras que haya existido jamás.

### 1. SU VIDA

Ana Comnena fue una culta princesa bizantina que escribió *La Alexiada*, una obra con la que enalteció el nombre de su padre. Nacida en Constantinopla en diciembre de 1083, fue la primogénita del emperador Alejo I Comneno y de Irene Ducas.<sup>2</sup>

Verdaderamente nació con la condición de porfirogéneta; era la legítima primogénita del emperador e iba a heredar el título de emperatriz.<sup>3</sup> Para que esto pudiera suceder su mano fue ofrecida a Constantino Ducas, quien fue nombrado coemperador por Alejo I.<sup>4</sup> No obstante, de poco sirvió pues, cinco años más tarde, nació su hermano Juan –el futuro emperador Juan II– e, inmediatamente, fue nombrado este sucesor.<sup>5</sup> Además, Constantino Ducas murió pocos años después.

A pesar de esto, la erudita Ana Comnena siempre tuvo en mente la idea de ser ella la emperatriz del Imperio. Tras contraer matrimonio con Nicéforo Brienio el Joven<sup>6</sup> –soldado e historiador– esperaba que su padre lo designara a este como su sucesor, lo que nunca ocurriría.<sup>7</sup>

Finalmente, tras la muerte de Alejo I, Juan fue coronado emperador como Juan II Comneno. Pese a ello, Ana Comnena e Irene Ducas, su madre, idearon un plan para arrebatarle la corona a Juan y así poder entregársela a Nicéforo Brienio.<sup>8</sup> No obstante, una vez este último se enteró de las tentativas de su esposa, se posicionó en contra de ella debido a su cercanía a Juan II,<sup>9</sup> un hecho que no le sentó bien a Ana Comnena.

Sin duda ella, gracias a la exquisita educación que había recibido, se consideraba con la capacidad suficiente para reinar. Mas, descubierto el plan, el emperador ordenó

---

<sup>2</sup> Díaz Rolando, E., «Introducción», en Comnena, A., 2016, 19.

<sup>3</sup> Marín Riveros, J., «Ana Comneno en el panorama de la cultura bizantina», 110.

<sup>4</sup> Díaz Rolando, E., «Introducción», en Comnena, A., 2016, 20.

<sup>5</sup> Christofilopoulou, A., 2001, 2.

<sup>6</sup> *Ibidem*, 181.

<sup>7</sup> Treadgold, W., 2013, 345-346.

<sup>8</sup> Hernández de la Fuente, D., 2014, 223.

<sup>9</sup> Díaz Rolando, E., «Introducción», en Comnena, A., 2016, 21-22.

aprisionar a su hermana en un monasterio, donde se dedicó a la escritura<sup>10</sup> hasta el fin de sus días.

Antes de investigar la educación que recibió Ana Comnena, es preciso comentar sus orígenes familiares. Para empezar, Alejo I, su progenitor, provenía de una familia aristocrática terrateniente<sup>11</sup> de Anatolia y accedió al trono bizantino el 4 de abril de 1081.<sup>12</sup> Él fue, sin duda, uno de los emperadores más activos,<sup>13</sup> pues restaurar y recuperar el Imperio que había recibido se convirtieron en sus principales prioridades.<sup>14</sup> Asimismo, fue un amante de la lectura y del estudio, principalmente de la teología<sup>15</sup> y de la filosofía.<sup>16</sup>

El gobierno de los Comneno aportó un periodo de bonanza para las artes y para la literatura, pues muchos de ellos se dedicaron bien al mecenazgo, bien a la creación literaria,<sup>17</sup> bien a la filantropía.<sup>18</sup> Ciertamente durante estos años apareció una literatura que aunaba rasgos cultos y populares,<sup>19</sup> y la teología se revitalizó, pues fue vista como una seña identitaria del Imperio.<sup>20</sup>

En el seno de una familia apasionada por la cultura nació Ana Comnena, quien recibió una educación, como ella misma indica en su obra, basada no solo en las letras sino que también en las ciencias; en otras palabras, dominaba las artes liberales.<sup>21</sup> De este modo, leyó tanto a Homero, a Heródoto, a Tucídides, a Aristóteles o a Platón –entre otros–, como estudió medicina y geografía.<sup>22</sup> Igualmente, conocía también el cristianismo.<sup>23</sup>

## 2. SU OBRA

No es ningún secreto que ella venerara a sus padres, de hecho, escribió *La Alexiada* para así dejar por escrito las hazañas de su padre permitiendo que fuera siempre

---

<sup>10</sup> Hernández de la Fuente, D., 2014, 223.

<sup>11</sup> Marín Riveros, J., «Ana Comneno en el panorama de la cultura bizantina», 109.

<sup>12</sup> Cheynet, J. D. (ed.), 2006, 46.

<sup>13</sup> Bréhier, L., 1950, 65.

<sup>14</sup> Claramunt, S., 1992, 44.

<sup>15</sup> Bréhier, L., 1950, 66.

<sup>16</sup> Claramunt, S., 1992, 44.

<sup>17</sup> Hernández de la Fuente, D., 2014, 75.

<sup>18</sup> Cheynet, J. D. (ed.), 2006, 75.

<sup>19</sup> Rodríguez Adrados, F., 1999, 209.

<sup>20</sup> Marín Riveros, J., «Ana Comneno en el panorama de la cultura bizantina», 107.

<sup>21</sup> Comnena, A., 2016, 53-54.

<sup>22</sup> Díaz Rolando, E., «*La Alexiada* de Ana Comnena», 23.

<sup>23</sup> Díaz Rolando, E., «Introducción», en Comnena, A., 2016, 25.

recordado. Esta es una extensa obra que contiene quince libros en los que, a grandes rasgos, relata los hechos y el reinado del emperador Alejo I Comneno.

Fue en un principio Irene Ducas, la madre de Ana Comnena, quien pidió a su yerno Nicéforo que escribiera una obra para enaltecer el nombre de Alejo I y, de este modo, él empezó a escribir su obra *Material de historia*.<sup>24</sup> No obstante, esta es una obra inacabada debido a su muerte, por lo que Ana Comnena decidió continuarla. Lo cierto es que los historiadores bizantinos consideraban que la historia era «el mayor bien, el más bello hallazgo de los griegos».<sup>25</sup>

*La Alexiada* no es solo una obra para enaltecer el nombre de Alejo I, sino que es también un exhaustivo trabajo en el que se exponen de forma sincrónica, al igual que los historiadores antiguos,<sup>26</sup> los acontecimientos históricos que acaecieron durante su vida (y unos años antes): el asentamiento de los turcos selyúcidas en Anatolia, las invasiones normandas y de los cruzados o las luchas contra los pechenegos, entre otros. En definitiva, ella fue sin duda alguna una testigo directa y su obra abarca los hechos que ocurrieron entre 1069 y 1118.<sup>27</sup> Con todo, *La Alexiada* es mayormente conocida por ser una de las fuentes directas más importantes que hay sobre la Primera Cruzada. Debido a esto, Ana Comnena es reconocida como una de las mejores cronistas del momento gracias a su rica cultura –algo de lo que era consciente–.<sup>28</sup>

Para redactar esta obra, Ana Comnena se basó por una parte en autores clásicos como Homero, Aristóteles, Heródoto o Jenofonte<sup>29</sup> y, por otra parte, en autores bizantinos como Miguel Pselo o Teofilacto Simocates.<sup>30</sup> A pesar de esto, las mayores influencias que recibió fueron de Polibio y Plutarco, entre otros,<sup>31</sup> y las de Tucídides. De hecho, su afán por imitar a este último lo extendió a la lengua empleada por ella. A pesar de que los historiadores bizantinos fueran conscientes de que estaban continuando la tradición de los historiadores antiguos, la influencia de los clásicos no les llegó de forma directa, sino por medio del helenismo.<sup>32</sup>

---

<sup>24</sup> Comnena, A., 2016, 55.

<sup>25</sup> Vasilikopulu-Ioanidu, A., 2005, 67.

<sup>26</sup> *Ibidem*, 67.

<sup>27</sup> Díaz Rolando, E., «*La Alexiada* de Ana Comnena», 25.

<sup>28</sup> Díaz Rolando, E., «Ana Comnena y la historiografía...», 30.

<sup>29</sup> Savvidis, A. G. K., 2012, 75.

<sup>30</sup> Díaz Rolando, E., «*La Alexiada* de Ana Comnena», 26.

<sup>31</sup> Díaz Rolando, E., «Ana Comnena y la historiografía...», 32.

<sup>32</sup> Vasilikopulu-Ioanidu, A., 2005, 66.

### 3. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Ana Comnena nació en un periodo bastante convulso para el Imperio romano de Oriente. Para empezar, desde la caída de la dinastía macedonia en 1057 hasta 1081 se vivieron unos años de anarquía en los que se llegó a cambiar hasta cinco veces de emperador.<sup>33</sup> Por ello, cuando Alejo I subió al trono, el Imperio estaba muy debilitado. Una de las razones principales fue la pérdida de los grandes latifundios que había en Anatolia –que proporcionaban sustento económico y capital humano–,<sup>34</sup> pues los turcos selyúcidas habían entrado en dicha región tras vencer a los bizantinos en la batalla de Manzikert en 1071.<sup>35</sup> De igual manera, el poder bizantino fue restablecido, se encontraron Oriente y Occidente, y hubo innumerables luchas<sup>36</sup> a raíz, por ejemplo, de las invasiones normandas de diversos territorios bizantinos, como Corfú/Córcira.<sup>37</sup>

Sin duda alguna, esta fue una época difícil para Bizancio por los incontables conflictos con diferentes grupos en todas sus fronteras. Los bizantinos tuvieron así que enfrentarse a normandos, árabes, pechenegos, cumanos, eslavos y turcos, entre otros pueblos.<sup>38</sup> No obstante, Constantinopla se mantuvo todavía como el mayor centro comercial y educativo de Europa<sup>39</sup> antes de entrar en decadencia tras la Cuarta Cruzada en 1204.

Uno de los hechos más importantes fue la Primera Cruzada (1096-1099), cuya causa primera se ha querido atribuir a la carta de Alejo I en la que pedía ayuda al papa Urbano II para liberar Jerusalén, que estaba entonces en mano de los selyúcidas. Una vez el primer grupo de cruzados llegó a las puertas constantinopolitanas tras arrasarlo todo a su paso, el emperador se aseguró de que cruzaran a Asia Menor,<sup>40</sup> concretamente a Bitinia. Poco después arribó el segundo grupo de cruzados –armados señores feudales de Europa Occidental–, quienes realizaron diversos pactos –que acabarían rompiendo– con Alejo I: los cruzados prometieron devolverle al emperador los territorios recuperados y le juraron

---

<sup>33</sup> Mamatsis, T., 1985, 172.

<sup>34</sup> *Ibidem*, 175.

<sup>35</sup> Los turcos selyúcidas fueron una serie de tribus turcas nómadas de las estepas de Asia Central que se convirtieron al islam en Persia y a quienes, tras la batalla de Manzikert, las puertas de Anatolia les fueron abiertas para siempre.

<sup>36</sup> Ostrogorsky, G., 1963, 345.

<sup>37</sup> Mamatsis, T., 1985, 175.

<sup>38</sup> Glykatzi-Ahrweiler, H., 2012, 230.

<sup>39</sup> Mamatsis, T., 1985, 161, 163, 175.

<sup>40</sup> Hernández de la Fuente, D., 2014, 220.

lealtad; Alejo I les prometió financiación y avituallamiento.<sup>41</sup> Roto el pacto, los cruzados se convirtieron en otra amenaza más para los bizantinos, quienes se toparon con diversos frentes abiertos de los que *La Alexíada* es testigo.

## **LA LENGUA GRIEGA EN LA EDAD MEDIA: LA ALEXÍADA Y SU METÁFRASIS**

Y ciertamente no es ningún secreto que la lengua principal del Imperio romano de Oriente fuera la griega. No obstante, es preciso remarcar que había distintos niveles lingüísticos, pues mientras unos empleaban una variante, en cierto modo, más evolucionada del griego, surgida de la koiné; había otros que intentaron mantener un purismo lingüístico que procuraba aproximarse al ático clásico de los siglos IV y V antes de Cristo –aunque en realidad se acercaba más al aticismo de época romana–.<sup>42</sup>

Y es que con el paso de los años la lengua griega había ido divergiendo ampliamente hasta convertirse en ininteligible la lengua de los clásicos para los bizantinos.<sup>43</sup> De hecho, la diglosia entre una variante más arcaizante y otra más popular de la lengua griega se ha mantenido con vida hasta 1976.<sup>44</sup> En ese año el gobierno de la República Helénica optó por oficializar la lengua demótica dejando a un lado la variante purista: la cazarévusa. Esta última variante había sido empleada especialmente bien por la Iglesia, bien por el Estado en sus estructuras administrativas.

### **1. CONTEXTUALIZACIÓN: LOS DOS NIVELES**

Desde la expansión de la koiné por el mundo oriental, la lengua griega se fue asentando cada vez con más fuerza como *lingua franca*. De hecho, a pesar de que el latín se hubiera mantenido como lengua oficial en la parte oriental tras la división del Imperio romano, el griego seguía teniendo mucha importancia, pues era la lengua de la Iglesia y de la educación.<sup>45</sup> La lengua griega se convirtió en la empleada para comunicarse entre sí los habitantes del Imperio bizantino, territorio donde se hablaba un gran número de lenguas.<sup>46</sup> A pesar de ello, el griego se habló mayoritariamente en las ciudades y fue la lengua materna de un tercio de los habitantes del Imperio<sup>47</sup> –principalmente en Anatolia

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, 220-221.

<sup>42</sup> Mango, C., 1980, 234-235.

<sup>43</sup> *Ibidem*, 234.

<sup>44</sup> Lipourlis, D., 1990, 13.

<sup>45</sup> Andriotis, N. P., 1995, 73.

<sup>46</sup> Eideneier, H., 1999, 113.

<sup>47</sup> Mango, C., 1980, 23-24.



y en los Balcanes—. <sup>48</sup> Con todo, la lengua helénica se enriqueció en este periodo de su historia, <sup>49</sup> pues convivieron elementos tanto antiguos como nuevos. <sup>50</sup>

Si bien la lengua principal del Imperio bizantino era la griega, no llegó a ser uniforme en todos sus rincones. Por eso, mientras que el griego hablado y popular, partiendo de la koiné, fue encaminándose hacia el griego moderno actual, <sup>51</sup> el griego aticista, una lengua muerta, <sup>52</sup> siguió empleándose en la escritura. A pesar de que fueran ambos niveles variedades de la misma lengua, eran notorias las diferencias entre ambos. De este modo, las diferencias radicaban no solo en la morfología, la sintaxis y la fonología <sup>53</sup> sino también en el vocabulario y la gramática. <sup>54</sup>

La diglosia ha acompañado a los griegos durante siglos. En los años del Imperio bizantino hubo una marcada diferencia entre la lengua popular o vernácula y la lengua comúnmente empleada en la literatura. <sup>55</sup> Sobre todo a partir del siglo XI la escritura en una variante arcaizante del griego ático se popularizó, por lo que –debido a las evidentes diferencias entre ambos registros– en muchas ocasiones fue necesaria una traducción a la variedad más próxima a la lengua hablada, <sup>56</sup> un fenómeno que afectó también a *La Alexiada*. En efecto hubo un gran contraste entre las variantes *ἀττική* y *κοινή*. <sup>57</sup>

La situación lingüística de Bizancio era similar a la vivida después en la Grecia independiente, pues la variante popular se había diferenciado, había evolucionado mejor dicho, y su fonética, su morfología y su sintaxis habían cambiado de una u otra forma. <sup>58</sup> Es por ello que, comparando ambos periodos de la lengua griega, se puede apreciar que mientras la lengua hablada quedaba relegada a los ámbitos privados, la otra –anclada en el pasado– era todavía la lengua de la cultura. <sup>59</sup> Las diferencias entre ambas variedades son notables, pero una de las características más llamativas es el carácter estático de la variedad más culta y la viveza de la otra. <sup>60</sup> No obstante, la literatura bizantina es un claro

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, 2-3.

<sup>49</sup> Egea, J. M., 2017, 281.

<sup>50</sup> Vasilikopulu-Ioanidu, A., 2005, 33.

<sup>51</sup> Rodríguez Adrados, F., 1999, 204.

<sup>52</sup> Mango, C., 1980, 235.

<sup>53</sup> *Ibidem*, 234.

<sup>54</sup> Egea, J. M., 2017, 360.

<sup>55</sup> Hunger, H., 1981, 19.

<sup>56</sup> Vasilikopulu-Ioanidu, A., 2005, 49.

<sup>57</sup> Hunger, H., 1981, 20.

<sup>58</sup> *Ibidem*, 22.

<sup>59</sup> Lipourlis, D., 1990, 14-15.

<sup>60</sup> Garzya, A., 1961, 17.

ejemplo de la buena combinación entre ambas variedades.<sup>61</sup> Y es necesario anotar que en numerosas ocasiones, durante la Edad Media, ciertos textos redactados en una de las variedades terminaron siendo «corregidos» para elevar su nivel lingüístico<sup>62</sup> o bajarlo.

#### a. EL GRIEGO CULTO: EL ATICISMO

El aticismo es un movimiento que defendió el ático clásico como la buena lengua,<sup>63</sup> como la lengua pura. Y ciertamente ya desde la época helenística los gramáticos repararon en que la koiné se había alejado del ático clásico, por lo que vieron necesario recuperarlo debido a la simpleza de la koiné<sup>64</sup> (en comparación con el ático).

La lengua estatal, muy conservadora, fue sobre todo la variante lingüística menos proclive a los cambios y frenó en gran medida la divergencia de la lengua popular en distintos dialectos.<sup>65</sup> La lengua culta se convirtió así en la empleada por la corte constantinopolitana,<sup>66</sup> la lengua empleada en la educación.<sup>67</sup> En cierto modo, el ático fue el nexo usado por los bizantinos para unir con orgullo dos mundos, para dar a entender la existencia de una continuidad entre ambos<sup>68</sup> –el suyo y el de la Antigua Grecia–.<sup>69</sup> Constantinopla se convirtió, sin duda alguna, no solo en el centro político del Imperio, sino también en su principal centro educativo, basando su educación en el helenismo, en la Antigüedad clásica y en el cristianismo.<sup>70</sup>

No hay que olvidar algo muy importante en la literatura bizantina, pues la religiosidad fue primordial.<sup>71</sup> Fue por consiguiente fundamental durante estos años el papel de la Iglesia oriental,<sup>72</sup> que adoptó la lengua purista como lengua de culto. Con todo, los intelectuales bizantinos tomaron la lengua de los antiguos –al igual que los padres de la Iglesia–,<sup>73</sup> encontrando en la ortodoxia una unidad lingüística.<sup>74</sup>

---

<sup>61</sup> Kopidakis, M. Z. (ed.), 1999, 142.

<sup>62</sup> Mango, C., 1980, 235.

<sup>63</sup> Tonnet, H., 1993, 39.

<sup>64</sup> Andriotis, N. P., 1995, 57.

<sup>65</sup> Marín Riveros, J., «Ana Comneno en el panorama de la cultura bizantina», 92.

<sup>66</sup> Rodríguez Adrados, F., 1999, 208.

<sup>67</sup> Egea, J. M., 2017, 333.

<sup>68</sup> Horrocks, G., 1997, 231.

<sup>69</sup> Rodríguez Adrados, F., 1999, 209.

<sup>70</sup> Kopidakis, M. Z. (ed.), 1999, 129, 141, 154.

<sup>71</sup> Vasilikopulu-Ioanidu, A., 2005, 31.

<sup>72</sup> Rodríguez Adrados, F., 1999, 204.

<sup>73</sup> Kopidakis, M. Z. (ed.), 1999, 129.

<sup>74</sup> Eideneier H., 1999, 94.

Indudablemente los autores bizantinos mostraban interés por la imitación (*μίμησις*) de la lengua de los antiguos,<sup>75</sup> pues era estrictamente necesaria. Al referenciar mediante la imitación la lengua de los antiguos, se hacía evidente el dominio del estilo requerido para alcanzar los más altos niveles de la lengua<sup>76</sup> continuando con la tradición. De este modo era posible mostrar el nivel de instrucción del escritor,<sup>77</sup> pues no hay que olvidar la posición que tenían, especialmente, los historiadores debido a su inmediata cercanía al poder o a las familias imperiales, algo que dotó a la historiografía de autoridad.<sup>78</sup> En definitiva, fue muy importante mantener la lengua culta durante el milenio que resistió el Imperio romano de Oriente porque no dejó de ser un signo de prestigio y cultura que trajo consigo un resurgimiento del interés por el clasicismo en suelo bizantino.<sup>79</sup>

Es necesario señalar que no todos los escritores emplearon la forma más pura posible del ático clásico, pues algunos mezclaban una variedad alta de la koiné con rasgos más propios del aticismo.<sup>80</sup> No obstante, es innegable que se prefería emplear una lengua rica cercana a la de los antiguos, bien por mostrar su nivel educativo, bien una continuidad con los mismos.<sup>81</sup> Así, debieron emplear diccionarios y gramáticas para conseguirlo.<sup>82</sup>

#### b. EL GRIEGO POPULAR

Mención aparte necesita el griego popular, la variedad que evolucionó a partir de la koiné. Como ya es sabido, la koiné fue una lengua supradialectal con una base ática cuyos rasgos fueron evolucionando y cambiando.<sup>83</sup> El hecho de que se retomara la antigua lengua de los atenienses como lengua de la cultura, como lengua digna de ser escrita, relegó a la lengua popular casi a la oralidad.<sup>84</sup> Es necesario aclarar que hubo también literatura en griego popular que empezó a documentarse mejor a partir del siglo XII, como el *Digenis Akritas*<sup>85</sup> o una serie de poemas conocidos como *Ptocolodrómicos*.<sup>86</sup>

---

<sup>75</sup> Díaz Rolando, E., «Ana Comnena y la historiografía...», 33.

<sup>76</sup> Hunger, H., 1981, 20.

<sup>77</sup> Díaz Rolando, E., «Ana Comnena y la historiografía...», 32.

<sup>78</sup> Mango, C., 1980, 243.

<sup>79</sup> Horrocks, G., 1997, 213.

<sup>80</sup> *Ibidem*, 213.

<sup>81</sup> *Ibidem*, 231.

<sup>82</sup> Vasilikopulu-Ioanidu, A., 2005, 50.

<sup>83</sup> *Ibidem*, 43.

<sup>84</sup> Egea, J. M., 2017, 333.

<sup>85</sup> Hunger, H., 1981, 22.

<sup>86</sup> Eideneier H., 1999, 115.

Alrededor del siglo XII empezó a escribirse en la variedad popular, aunque con influencias de la lengua culta.<sup>87</sup> Con todo, la principal divergencia entre ambas variedades es la mayor simplicidad que presenta la vernácula, pues evita la estilización.<sup>88</sup> De esta forma, esta variante vernácula del griego se empleó principalmente en textos, por ejemplo, satíricos y educativos.<sup>89</sup>

Como se ha anotado anteriormente, la variedad popular de la lengua es la continuación natural de la koiné hablada siglos antes. Así, los cambios que sufrió la lengua se dieron principalmente a nivel fonológico, morfológico, sintáctico y léxico. Para comenzar, con la conquista romana de los territorios helenoparlantes, la lengua griega absorbió un gran número de palabras de origen latino relacionadas, en muchas ocasiones, con el ámbito militar; igualmente, entraron varios sufijos latinos.<sup>90</sup> Asimismo, debido a las invasiones eslavas de los Balcanes iniciadas en el siglo VI,<sup>91</sup> la lengua helénica entró en contacto con la de estos nuevos pobladores adoptando así diversos sufijos y palabras –estas influencias fueron muy notorias en la toponimia principalmente–.<sup>92</sup>

Seguidamente, a nivel morfológico surgieron cambios, por ejemplo, en la declinación de los sustantivos –como la reestructuración de la tercera declinación–, la simplificación de la subordinación, la evolución de la conjunción *ἵνα* en *να*,<sup>93</sup> la progresiva caída en desuso tanto del optativo como del infinitivo, la reestructuración de los participios,<sup>94</sup> la desaparición de los verbos terminados en *-μι*, la creación de nuevas formas para ciertos verbos contractos en *-ὄνω* a partir del aoristo, la recharacterización del aoristo pasivo en *-ηκα*<sup>95</sup> o la reformulación de las terminaciones para la tercera persona del plural,<sup>96</sup> entre otros. Asimismo, uno de los cambios más relevantes a nivel sintáctico tiene que ver con la drástica reducción en el uso del dativo, pues los verbos que antes lo regían adoptaron bien el acusativo bien el genitivo.<sup>97</sup> De igual manera, fueron recharacterizándose paulatinamente los regímenes de las preposiciones.<sup>98</sup>

---

<sup>87</sup> Tonnet, H., 1993, 66.

<sup>88</sup> Hunger, H., 1981, 22-23.

<sup>89</sup> Rodríguez Adrados, F., 1999, 209.

<sup>90</sup> Browning, R., 1991, 59.

<sup>91</sup> *Ibidem*, 77.

<sup>92</sup> Tonnet, H., 1993, 66-68.

<sup>93</sup> *Ibidem*, 68-69.

<sup>94</sup> Hunger, H., 1981, 22.

<sup>95</sup> Andriotis, N. P., 1995, 78.

<sup>96</sup> Browning, R., 1991, 111.

<sup>97</sup> Tonnet, H., 1993, 70.

<sup>98</sup> Fliatouras, A., 2018, 202-210.

En esta modalidad de la lengua helénica fueron desarrolladas también unas formas perifrásticas compuestas ya por ἔχω, ya por εἶχα (εἶχον) con un infinitivo de aoristo que, en un primer momento, comenzaron a sustituir al futuro.<sup>99</sup> No obstante, las perífrasis formadas por ἔχω y εἶχα terminaron especializándose en el perfecto y en el pluscuamperfecto respectivamente.<sup>100</sup>

Finalmente, uno de las alteraciones más importantes sufridas por la lengua griega fue fonológica, pues paulatinamente las pronunciaciones de *v, oi, ι, η, ει* convergieron en el fonema /i/,<sup>101</sup> excepto en Capadocia o en el Ponto, donde se mantuvieron.<sup>102</sup>

Con todo, un gran número de resultados evolutivos de la lengua griega durante el medievo que se acercan a la lengua actual son, por ejemplo, el desarrollo de nuevas formas tras la caída de vocales átonas en posición inicial (como *στον*, proveniente de *εἰς τόν*),<sup>103</sup> la formación de ciertas palabras a partir del acusativo (como *Ἑλλάδα, Ἑλλάδας* de *Ἑλλάς, Ἑλλάδος*)<sup>104</sup> o, entre otros, la regularización del verbo *εἶμι*.<sup>105</sup> Como se ha visto anteriormente, la conjunción *ἵνα* evolucionó en *να*, que tras haber sufrido una crisis con *θέλω*, surgió la partícula *θα*<sup>106</sup> –una partícula elemental en la lengua griega moderna–.

En definitiva, el hecho de que ambas variedades lingüísticas griegas hubieran divergido tanto hizo necesaria la traducción de los textos a la lengua popular, un griego que llegó a ser empleado igualmente en la corte<sup>107</sup> y dio pie al surgimiento del griego moderno. A partir del siglo XIX, principalmente, volvió a tomar gran importancia la existencia de la diglosia, superada finalmente en la segunda mitad del siglo XX. A pesar de esto, es necesario aclarar que la lengua griega popular de la Edad Media –que tendió a la simplicidad– evolucionó en todas las variedades griegas habladas hoy en día<sup>108</sup> (el griego moderno estándar, el griego pónico, el chipriota...) excepto en el tsakonio, hablado en el Peloponeso,<sup>109</sup> que procede del antiguo dialecto dorio.

---

<sup>99</sup> Browning, R., 1991, 109.

<sup>100</sup> *Ibidem*, 110-111.

<sup>101</sup> Holton, D. *et al.*, «Medieval and Early Modern Greek», en Bakker, E. J. (ed.), 2010, 544.

<sup>102</sup> Andriotis, N. P., 1995, 77.

<sup>103</sup> Browning, R., 1991, 82.

<sup>104</sup> *Ibidem*, 83-84.

<sup>105</sup> *Ibidem*, 92.

<sup>106</sup> *Ibidem*, 109.

<sup>107</sup> Vasilikopulu-Ioanidu, A., 2005, 52.

<sup>108</sup> Kopidakis, M. Z. (ed.), 1999, 133-134.

<sup>109</sup> *Ibidem*, 198.

## 2. LA LENGUA DE *LA ALEXÍADA*: EL ATICISMO DE ANA COMNENA

Uno de los aspectos más destacables de *La Alexiada*, una obra redactada en una década<sup>110</sup> para dar a conocer el primer periodo de la dinastía de los Comneno es, sin duda alguna, la variedad lingüística que esta princesa bizantina empleó para redactarla: el ático clásico.

Ana Comnena fue una princesa muy culta que recibió una excelente educación basada en el modelo clásico griego,<sup>111</sup> y tuvo del mismo modo a su alcance todo tipo de fuentes tanto clásicas como bizantinas –ya laicas, ya religiosas–.<sup>112</sup> Debido a la posición en la que se encontraba pudo documentarse minuciosamente al tener acceso a los archivos imperiales y, además, pudo basarse en sus propias experiencias<sup>113</sup> y en aquello que le hicieron saber sus coetáneos.<sup>114</sup> Gracias a su educación estuvo muy familiarizada con la lengua clásica, por lo que la variedad en la que escribió su obra era más elevada.<sup>115</sup> Sin embargo, no es ningún secreto que tuviera que estudiar en profundidad esta variedad por las grandes diferencias con la que ella hablaba.<sup>116</sup>

Es evidente que ella quisiera imitar la lengua de los clásicos y, de hecho, uno de sus modelos principales fue Tucídides,<sup>117</sup> –cuya lengua se caracterizó por la complejidad de sus oraciones y por la adición de vocabulario y morfología jonios–,<sup>118</sup> pero no fue el único. Como se ha visto anteriormente, para los historiadores bizantinos era muy importante imitar a los autores antiguos, pues una de sus finalidades era continuar con una larga tradición de siglos y, sin duda alguna, Ana Comnena no fue una excepción.<sup>119</sup>

Es innegable que la primogénita de Alejo I recibiera influencias de Tucídides y, de hecho, algunas de las semejanzas entre aquella y el historiador ateniense son, por ejemplo, el laicismo, el etnocentrismo –ateniense y bizantino respectivamente–, la presencia de la política o la descripción de las batallas<sup>120</sup> –pues *La Alexiada* no fue sino una obra basada en hechos políticos y militares que seguía una tradición historiográfica

---

<sup>110</sup> Hunger, H., 1978, 217.

<sup>111</sup> Christofilopoulou, A., 2001, 17.

<sup>112</sup> Marín Riveros, J., «Ana Comneno en el panorama de la cultura bizantina», 111.

<sup>113</sup> Díaz Rolando, E., «*La Alexiada* de Ana Comnena», 26.

<sup>114</sup> Beaton, R., 2008, 43.

<sup>115</sup> Horrocks, G., 1997, 240.

<sup>116</sup> Díaz Rolando, E., «*La Alexiada* de Ana Comnena», 27.

<sup>117</sup> Egea, J. M., 2017, 307.

<sup>118</sup> Colvin, S., 2007, 61.

<sup>119</sup> Vasilikopulu-Ioanidu, A., 2005, 66.

<sup>120</sup> Díaz Rolando, E., «Ana Comnena y la historiografía...», 37, 39, 43.

antigua—. <sup>121</sup> De igual manera, otra analogía entre ambos es el uso purista de la gramática del ático clásico, pues Ana Comnena conocía a la perfección sus reglas y estructuras. <sup>122</sup> No obstante, la lengua empleada por ambos variaba ligeramente en cuanto a la sintaxis, al empleo de las subordinadas, al uso de cierto vocabulario <sup>123</sup> o, por ejemplo, al uso de verbos en plural cuyo sujeto está en neutro plural. <sup>124</sup> Igualmente, otras diferencias entre ambos historiadores radicaban en la narración, pues mientras él empleaba la tercera persona, ella lo exponía todo en primera, desde su propio punto de vista. <sup>125</sup>

Si bien es cierto que la tradición clásica ejerció una gran influencia sobre Ana Comnena, <sup>126</sup> es preciso anotar que ella empleó también diversas estructuras propias de la literatura bizantina que tienen sus orígenes en el Nuevo Testamento <sup>127</sup> —cuya lengua se caracterizó por la claridad y por la accesibilidad, dejando de lado la elegancia—. <sup>128</sup> Igualmente, la princesa demostró su dominio de la retórica y del extenso vocabulario que conocía, <sup>129</sup> por lo que empleó un léxico poético de color jonio por influencia de Heródoto. <sup>130</sup> Son notables también las abundantes influencias y referencias homéricas, principalmente, de *La Iliada*. <sup>131</sup>

Finalmente, no es posible olvidar que a pesar del espíritu purista de su lengua y de su aparente rechazo a lo procedente del mundo latino, <sup>132</sup> empleó —en mayor o en menor medida— vocabulario bien latino bien extranjero. <sup>133</sup> Sin duda alguna, a pesar de que Ana Comnena procuraba evitar el empleo de vocabulario propio del medievo, es innegable que en contadas ocasiones lo utilizara, principalmente, para evitar repeticiones. <sup>134</sup>

En contraposición al griego empleado por la primogénita de Alejo I se encuentra el del metafrasta —un anónimo traductor que bajó el nivel de la lengua original de *La*

---

<sup>121</sup> Christofilopoulou, A., 2001, 19.

<sup>122</sup> Horrocks, G., 1997, 240.

<sup>123</sup> Egea, J. M., 2017, 307.

<sup>124</sup> Díaz Rolando, E., «*La Alexiada de Ana Comnena*», 28.

<sup>125</sup> Díaz Rolando, E., «*Ana Comnena y la historiografía...*», 40.

<sup>126</sup> Vasilikopulu-Ioanidu, A., 2005, 68.

<sup>127</sup> Horrocks, G., 1997, 240.

<sup>128</sup> Colvin, S., 2007, 70.

<sup>129</sup> Díaz Rolando, E., «*La Alexiada de Ana Comnena*», 28.

<sup>130</sup> Horrocks, G., 1997, 240.

<sup>131</sup> Kopidakis, M. Z. (ed.), 1999, 155.

<sup>132</sup> No es ningún secreto que Ana Comnena considerara a los latinos —occidentales— como bárbaros, mas en sus críticas había también tintes de curiosidad y de admiración, como puede apreciarse en la descripción que realiza sobre el príncipe Bohemundo I (Comnena, A., 2016, 525 y Marín Riveros, J., «*Ana Comneno en el panorama de la cultura bizantina*», 112).

<sup>133</sup> Kopidakis, M. Z. (ed.), 1999, 154.

<sup>134</sup> Christofilopoulou, A., 2001, 19.

*Alexiada*—, quien a pesar de intentar respetar al máximo el texto de la porfirogéneta, empleó una lengua con una gramática más sencilla, un vocabulario contemporáneo, unas estructuras más próximas a la lengua popular. En otras palabras, podría decirse que tradujo *La Alexiada* a un griego más medieval. Es posible observar así no solo vocabulario extranjero —latino principalmente— sino también regímenes preposicionales más alejados a los de la lengua clásica y, entre otras cosas, explicaciones de antiguos conceptos ya desconocidos en la Edad Media.

### 3. LA ALEXÍADA Y SU METÁFRASIS, UNA COMPARACIÓN

El pasaje que va a ser analizado se encuentra en el duodécimo libro de *La Alexiada*, esta obra historiográfica, épica y biográfica<sup>135</sup> en la que Ana Comnena demostró la admiración que sentía por su padre. En este texto, que se encuentra al final del ya mencionado libro, realiza la princesa porfirogéneta una descripción de las ciudades bizantinas de Dirraquio (hoy Durrës, Albania) y de la cercana Eliso mientras se preparaban para un inminente asedio y posterior ataque del príncipe franco Bohemundo I de Tarento y Antioquía<sup>136</sup> en 1108, una contienda que finalizará con la victoria bizantina. Y es que unos años antes, en 1081, Roberto Guiscardo en compañía de su hijo Bohemundo I había intentado, tras haber tomado la isla de Corfú, apoderarse de este baluarte bizantino donde tenía inicio la vía Egnatia, una calzada que terminaba en la capital imperial tras atravesar la importante ciudad de Tesalónica.<sup>137</sup>

A continuación se mostrará una comparación entre la lengua de ambos textos, —estando en primera posición el texto original<sup>138</sup> y posteriormente su metáfrasis—<sup>139</sup> donde se ha seguido y respetado la numeración y división de los párrafos realizadas por Herbert Hunger:

Parágrafo 284:

Ana Comnena: *ἀλλὰ πρὶν ἤκειν εἰς αὐτὴν ἐκείνην τὴν ἐπὶ τῷ Δυρραχίῳ μάχην τοῦ τυράννου Βαϊμόντου, ἀναγκαῖόν ἐστιν εἰπεῖν ὅπως ἔχει θέσεως ἡ πόλις. Κεῖται μὲν ἐπ' αὐταῖς ἡόσι τοῦ Ἀδριαντικοῦ πελάγους· ἐν τῷ μέσῳ δὲ ὑφήπλωται πέλαγος πολὺ καὶ μακρὸν καὶ κατὰ πλάτος μὲν παρατεῖνον εἰς τὴν περαιάν τῶν*

<sup>135</sup> Marín Riveros, J., «Ana Comneno en el panorama de la cultura bizantina», 114.

<sup>136</sup> Comnena, A., 2016, 489-491.

<sup>137</sup> Cheynet, J. D. (ed.), 2006, 47, 50.

<sup>138</sup> Hunger, H., 1981, 94, 96.

<sup>139</sup> *Ibidem*, 95, 97.



*Ἰταλῶν, κατὰ μῆκος δὲ ἀνιὸν καὶ ἐπικάμπτον πρὸς ἀνατολάς τε καὶ πρὸς βορρᾶν πρὸς τοὺς Οὐέτονας βαρβάρους, ὧν καταντικρὺ κεῖται τῶν Ἀπουληίων ἡ χώρα. Καὶ καθόλου μὲν ὁ Ἀδρίας ὧδε περατοῦται·*

*Metafrasta: πρὸ τοῦ δὲ ἐκεῖνον τὴν πόλιν παρακαθίσει ἀναγκαῖόν ἐστιν εἰπεῖν, ὁποῖαν θέσιν ἡ πόλις ἔχει. Κεῖται μὲν εἰς τὸ παραιγιάλιον τοῦ Ἀδριαντικοῦ πελάγους· ἐν τῷ μέσῳ δὲ ἔχει πέλαγος ἠπλωμένον πολὺ καὶ μακρόν· κατὰ δὲ τὸ πλάτος παρατείνεται καὶ ἐξαπλοῦται εἰς τὸ πέραμα τῆς Ἰταλίας· κατὰ δὲ τὸ μᾶκρος ἀνέρχεται καὶ ἐπικάμπει πρὸς ἀνατολάς καὶ πρὸς βορρᾶν πρὸς τοὺς Βενετικοὺς καταντικρὺ τῶν χωρῶν τῆς Πουλίας καὶ καθόλου ὁ Ἀδρίας ἐκεῖσε πληροῦται.*

Para comenzar, observando el párrafo 284 es necesario destacar el diferente uso de las preposiciones, pues el metafrasta bien empleó, en ciertas ocasiones, preposiciones distintas, bien las suprimió, bien añadió alguna donde antes no había, lo que conllevó un cambio en las oraciones circunstanciales. De este modo, se aprecia la reducción de *εἰς αὐτὴν ἐκεῖνην τὴν ἐπὶ τῷ Δυρραχίῳ μάχην* a *ἐκεῖνον τὴν πόλιν* (donde además se sustituye *ἐπὶ τῷ Δυρραχίῳ* por *τὴν πόλιν*), y cómo no solo no se ha mantenido la misma preposición en *ἐπ' αὐταῖς ἡόσι* –debido a la caída en desuso del dativo–, sino que el sustantivo principal ha sido también cambiado: *εἰς τὸ παραιγιάλιον*.

Asimismo, la sustitución o variación de ciertas formas por otras es muy común; así, se aprecia que el adverbio *πρὶν* ha sido reemplazado por *πρὸ*, *ἀλλὰ* por *δὲ*, *ὅπως* por *ὁποῖαν*, *παρατεῖνον* por *παρατείνεται* (que se ha transformado en un presente medio), *μῆκος* por *μᾶκρος*, *ἀνιὸν καὶ ἐπικάμπτον* por *ἀνέρχεται καὶ ἐπικάμπει*, *κεῖται* por *ἐκεῖσε* (en esta ocasión) o *περατοῦται* por *πληροῦται*. En el caso de *ὑφήπλωται*, se observa que se ha traducido por *ἠπλωμένον*, un participio. De igual manera, en *εἰς τὸ πέραμα τῆς Ἰταλίας* (antes *εἰς τὴν περαιάν τῶν Ἰταλῶν*) no solo ha cambiado el sustantivo principal, sino que se ha enfatizado más en la propia Italia y no tanto en sus habitantes.

Cabe mencionar el caso de *Οὐέτονας βαρβάρους*, términos traducidos como *Βενετικοὺς*, pues mientras ella se estaba refiriendo a la tribu eslava de los vetones,<sup>140</sup> el metafrasta lo tradujo como «venecianos». Otra disparidad que debe ser mencionada es el caso de «Apulia», pues mientras aquella empleó el vocablo más cercano al latino –*Ἀπουληίων*–, aquel el más cercano al italiano –*Πουλίας*–.

---

<sup>140</sup> Comnena, A., 2016, 489.

Sin duda alguna, en numerosas ocasiones, las oraciones en la traducción son más breves, pues en el texto original se ve un mayor uso de la coordinación. Esto se aprecia, por ejemplo, en *ἐν τῷ μέσῳ δὲ ὑφήπλωται πέλαγος πολὺ καὶ μακρὸν καὶ κατὰ πλάτος μὲν παρατεῖνον εἰς τὴν περαιάν τῶν Ἰταλῶν*, que, al formar oraciones más breves, el metafrasta elimina algunas conjunciones copulativas: *ἐν τῷ μέσῳ δὲ ἔχει πέλαγος ἠπλωμένον πολὺ καὶ μακρὸν· κατὰ δὲ τὸ πλάτος παρατείνεται καὶ ἐξαπλοῦται εἰς τὸ πέραμα τῆς Ἰταλίας*.

De igual manera, han ocurrido elisiones bien de algunas palabras, bien de información ya sobreentendida, pues se redujo *τοῦ τυράννου Βαϊμόντου* a solamente *τοῦ* y también *ᾧν καταντικρὸν* a *καταντικρὸν* –donde ha cambiado la posición de los elementos regidos–. Finalmente, en relación al tipo de oraciones, son evidentes las diferencias en su orden –y en numerosas ocasiones en sus casos también–, algo visible en el cambio de *ὅπως ἔχει θέσεως ἡ πόλις* por *ὅποιαν θέσιν ἡ πόλις ἔχει*, o de *τῶν Ἀπουληίων ἡ χώρα* por *τῶν χωρῶν τῆς Πουλίας*.

Parágrafo 285:

Ana Comnena: *τὸ μέντοι Δυρράχιον ἢ Ἐπίδαμος, ἀρχαία πόλις καὶ ἑλληνίς, κατωτέρω μὲν κεῖται τοῦ Ἐλισσοῦ καὶ πρὸς τὰ εὐώνυμα μέρη τούτου, ἀνωτέρω δὲ ὁ Ἐλισσὸς καὶ δεξιώτερος.*

Metafrasta: *τὸ γοῦν Δυρράχιον, ὅπερ καὶ Ἐπίδαμος λέγεται, πόλις τῶν Ἑλλήνων ἀρχαία ἦν· κάτωθεν μὲν κεῖται τοῦ Ἐλισσοῦ καὶ πρὸς τὰ ἀριστερὰ μέρη τούτου· ἀνωτέρω δὲ δεξιώτερόν ἐστιν ὁ Ἐλισσός.*

Seguidamente, en el parágrafo 285 se percibe que *μέντοι* ha sido sustituido por *γοῦν*, *κατωτέρω* por *κάτωθεν*, *εὐώνυμα* por *ἀριστερὰ* (con un significado diferente), *δεξιώτερος* por *δεξιώτερόν*. Asimismo, el metafrasta decidió cambiar *ἑλληνίς* por *Ἑλλήνων* y, además, altera la estructura de la oración en *ἀρχαία πόλις καὶ ἑλληνίς* añadiendo también el verbo *εἶμί*: *πόλις τῶν Ἑλλήνων ἀρχαία ἦν*.

En este parágrafo se aprecia igualmente la abreviación de oraciones largas y coordinadas en varias más sencillas: *κατωτέρω μὲν κεῖται τοῦ Ἐλισσοῦ καὶ πρὸς τὰ εὐώνυμα μέρη τούτου, ἀνωτέρω δὲ ὁ Ἐλισσὸς καὶ δεξιώτερος*, que se divide en *κάτωθεν μὲν κεῖται τοῦ Ἐλισσοῦ καὶ πρὸς τὰ ἀριστερὰ μέρη τούτου· ἀνωτέρω δὲ δεξιώτερόν ἐστιν ὁ Ἐλισσός*.

De igual manera, es posible encontrar diferencias en el orden de ciertas palabras, como es el caso de *άνωτέρω δὲ ὁ Ἐλισσός καὶ δεξιότερος*, que se tradujo como *άνωτέρω δὲ δεξιότερόν ἐστιν ὁ Ἐλισσός*, donde se ha añadido el verbo *εἶμι*, antes omitido. Cabe remarcar que en numerosas ocasiones tiene el metafrasta que agregar explicaciones para que sus lectores entiendan, por ejemplo, ciertos nombres de ciudades empleados en la Antigüedad, pues mientras ella escribió *Δυρράχιον ἢ Ἐπίδαμνος*, el metafrasta tuvo que explicarlo: *Δυρράχιον, ὅπερ καὶ Ἐπίδαμνος λέγεται*.

Parágrafo 286:

Ana Comnena: *οὗτος δὲ ὁ Ἐλισσός, εἴτε ἀπό τινος ποταμοῦ Ἐλισσοῦ ὀνομαζομένου συμμιγνυμένου τῷ Δρυμόνι μεγίστῳ ποταμῷ, εἴτε οὕτως ἀπλῶς τὸ πολίχνιον ὀνόμαστο, οὐκ ἔχω σαφῶς εἰπεῖν*.

Metafrasta: *ὁ δὲ Ἐλισσός οὗτος εἴτε ἀπό τινος ποταμοῦ Ἐλισσοῦ ὀνομαζόμενος, συμμιγνύμενος τῷ Δρυμῶνι μεγίστῳ ποταμῷ, εἴτε οὕτως ἀπλῶς τὸ καστέλλιον ὀνομάζεται, οὐκ ἔχω εἰπεῖν κατὰ ἀλήθειαν*.

Ulteriormente, en el parágrafo 286 se percibe la traducción del adverbio *σαφῶς* por una preposición y un sustantivo: *κατὰ ἀλήθειαν* (donde se ha alterado también el orden de la oración, pues de *οὐκ ἔχω σαφῶς εἰπεῖν* pasa a *οὐκ ἔχω εἰπεῖν κατὰ ἀλήθειαν*). Han sido también alterados los casos en *ὀνομαζομένου συμμιγνυμένου* y se han colocado en nominativo: *ὀνομαζόμενος, συμμιγνύμενος*. Este fenómeno ha provocado cambios sintácticos y estructurales al cambiar ambos participios su sujeto –hay que tener en cuenta que hay tanto un río como una ciudad llamados Eliso–.

Igualmente se observa la variación de *Δρυμόνι* a *Δρυμῶνι*, *τὸ πολίχνιον ὀνόμαστο* a *τὸ καστέλλιον ὀνομάζεται* (donde el metafrasta considera emplear un latinismo, algo inusual en el lenguaje de Ana Comnena). Cabe reparar en el cambio de posición de *οὗτος δὲ ὁ Ἐλισσός*, que fue transformado a *ὁ δὲ Ἐλισσός οὗτος*. Posiblemente debido a las estructuras rítmicas propias de la retórica bizantina en las que debía haber un número determinado de sílabas átonas seguidas, según las estructuras, para evitar la contigüidad de sílabas tónicas.<sup>141</sup>

---

<sup>141</sup> Hörandner, W., 1981, 30-31.

Parágrafo 287:

Ana Comnena: *ὁ δὲ Ἐλισσὸς μετέωρόν ἐστι πολίχνιον καὶ πάντη δυσάλωτον, κάτω καὶ περὶ τὰς πεδιάδας ὀρῶν τὸ Δυρράχιον, ὡς λέγουσι, τοιοῦτον δὲ ἀσφαλές, ὥστε καὶ ἠπειρόθεν καὶ ἐκ θαλάττης πολλὴν ἀρωγὴν ποιεῖν Δυρραχίῳ.*

Metafrasta: *ὁ δὲ Ἐλισσὸς καστέλλιον μὲν ἐστι καὶ παντελῶς ἀκατακράτητον κάτω περὶ τὸν κάμπον τοῦ Δυρραχίου βλέπον, ὡς λέγουσι· τοσαύτην δὲ ἔχει ἀσφάλειαν, ὥστε καὶ ἀπὸ ξηρᾶς καὶ θαλάσσης πολλὴν βοήθειαν ποιεῖν εἰς τὸ Δυρράχιον.*

Posteriormente, en el parágrafo 287 se percibe el uso en la metáfrasis de ἀπὸ ξηρᾶς en contra de ἠπειρόθεν –posiblemente por la *variatio*– y, cambiado el caso y agregada una preposición, se convierte Δυρραχίῳ en εἰς τὸ Δυρράχιον. De igual forma, se observa de nuevo el uso del latinismo καστέλλιον ante πολίχνιον –ambas formas diminutivas de *castrum* y de πόλις respectivamente–, y también la sustitución de πάντη δυσάλωτον por παντελῶς ἀκατακράτητον, τὰς πεδιάδας por τὸν κάμπον (el metafrasta en este caso vuelve a utilizar un latinismo), ὀρῶν por βλέπον, τὸ Δυρράχιον por τοῦ Δυρραχίου (donde se ha colocado Dirraquio en genitivo, lo que ha ocasionado cambios sintácticos), τοιοῦτον δὲ ἀσφαλές por τοσαύτην δὲ ἔχει ἀσφάλειαν (el metafrasta consideró añadir ἔχει). Cabe anotar cómo Ana Comnena empleó el aticismo θαλάττης, que se tradujo como θαλάσσης.

Asimismo, es visible nuevamente la abreviación de oraciones donde ὡς λέγουσι, τοιοῦτον δὲ ἀσφαλές aparece como ὡς λέγουσι· τοσαύτην δὲ ἔχει ἀσφάλειαν. Ocurre también la elisión de μετέωρόν, que aparece en el texto original.

Parágrafo 288:

Ana Comnena: *ὃ πολυχνίῳ, τῷ Ἐλισσῷ, καὶ ἀποχρησάμενος ὁ αὐτοκράτωρ Ἀλέξιος εἰς βοήθειαν τῆς πόλεως Ἐπιδάμνου, ἀπὸ τε τοῦ ποταμοῦ Δρυμόνος ναυσιπόρου τυγχάνοντος καὶ ἀπὸ τῆς ἠπείρου τὴν πόλιν Δυρραχίου κατησφαλίσατο, τὰ χρειώδη ἐκ γῆς καὶ θαλάττης εἰσάγων, ὅσα τε εἰς τροφήν τῶν αὐτόθι στρατιωτῶν τε καὶ οἰκητόρων, καὶ ὅσα πρὸς ὄπλα καὶ μάχας ἦν ἐπιτήδεια.*

Metafrasta: *ὅπερ ὁ βασιλεὺς Ἀλέξιος εἰς βοήθειαν τῆς πόλεως ἀπὸ τε τοῦ ποταμοῦ τοῦ Δρυμόνος μεγάλου ὄντος ὡς καὶ καράβια εἰσέρχεται ἐν αὐτῷ καὶ ἀπὸ τῆς ξηρᾶς γῆς τὴν πόλιν Δυρράχιον ἐστερέωσε πάντα τὰ χρειώδη ἀπὸ γῆς καὶ θαλάττης εἰσάγων, ὅσα τε ἦν τροφίμα καὶ ὅσα πρὸς μάχας ἦσαν ἐπιτήδεια ἄρματα.*

A continuación, se percibe en el párrafo 288 que el metafrasta consideró cambiar la preposición de *ἐκ γῆς καὶ θαλάττης* a *ἀπὸ γῆς καὶ θαλάττης*, pues el uso de la preposición *ἐκ* se ha restringido paulatinamente, mientras que el de *ἀπὸ* ha aumentado. Asimismo, *αὐτοκράτωρ* ha sido cambiado a *βασιλεὺς*, *Δρυμόνος* a *Δρυμῶνος*, *ναυσιπόρου τυγγάνοντος* a *μεγάλου ὄντος ὡς καὶ καράβια εἰσέρχεται ἐν αὐτῷ*, *τῆς ἠπείρου* a *τῆς ξηρᾶς γῆς*, *κατησφαλίσατο* a *ἐστερέωσε*, *πάντα* a *τὰ χρειώδη*, *ὄπλα* a *ἄρματα* y *ἦν* a *ἦσαν*. En esta ocasión se ha mantenido la forma ática *θαλάττης*.

De igual manera, ocurren varias elisiones, pues tanto *ᾧ πολιχνίῳ*, *τῷ Ἐλισσῷ*, *καὶ ἀποχρησάμενος* como *τῶν αὐτόθι στρατιωτῶν τε καὶ οἰκητόρων* han sido suprimidos. En este mismo párrafo se descarta el propio nombre de la ciudad en *τῆς πόλεως Ἐπιδάμου*, que permanece sencillamente como *τῆς πόλεως*.

Parágrafo 289:

Ana Comnena: *ὁ δὲ Δρυμῶν οὗτος ὁ ποταμός, ἵνα τι καὶ περὶ τοῦ ρεύματος τούτου προσιτορήσαιμι, ῥεῖ μὲν ἄνωθεν ἀπὸ τῆς Λυχνίτιδος λίμνης, ἦν ἢ νῦν γλῶττα ἐκβαρβαρώσασα Ἀχρίδα προσηγόρευσεν, ἀπὸ δὲ Μόκρου διὰ τινων τάφρων ἑκατόν, ἃς γεφύρας ἐπονομάζομεν.*

Metafrasta: *οὗτος δὲ ὁ Δρυμῶν λεγόμενος ποταμός, ἵνα καὶ περὶ τούτου ἱστορήσω, τρέχει μὲν ἀπὸ τῆς Λυχνίτιδος λεγομένης λίμνης – ἦν σήμερον Ἀχρίδα καλοῦσιν ἀπὸ Μόκρου τοῦ βασιλέως τῶν Βουλγάρων ἐπὶ τῆς βασιλείας Βασιλείου καὶ Κωνσταντίνου τῶν Πορφυρογεννήτων γεγονότος – διὰ τάφρων ἑκατόν, ἄστινας σήμερον γεφύρας ὀνομάζομεν.*

En el párrafo 289, ulteriormente, se percibe cómo *προσιτορήσαιμι* ha sido sustituido por *ἱστορήσω* (cayendo en desuso los verbos terminados en *-μι*), *ῥεῖ* como *τρέχει*, *νῦν* como *σήμερον*, *προσηγόρευσεν* como *καλοῦσιν*, *ἃς* como *ἄστινας* y *ἐπονομάζομεν* como *ὀνομάζομεν*. Es preciso señalar que en la oración *ἃς γεφύρας ἐπονομάζομεν* se ha añadido también el adverbio *σήμερον* (*ἄστινας σήμερον γεφύρας ὀνομάζομεν*).

De igual manera, se aprecia la elisión tanto de *τοῦ ρεύματος* como de *ἄνωθεν* y de *γλῶττα ἐκβαρβαρώσασα*. En contraposición a esto, fueron agregados tanto *λεγόμενος* como *λεγομένης* y, además, una explicación inexistente en el texto original: *τοῦ βασιλέως τῶν Βουλγάρων ἐπὶ τῆς βασιλείας Βασιλείου καὶ Κωνσταντίνου τῶν Πορφυρογεννήτων γεγονότος*.

Parágrafo 290:

Ana Comnena: *καὶ γὰρ ἀπορρέουσιν ὥσπερ ἀπὸ τινῶν ἀρχῶν διαφόρων τῆς λίμνης διηρημένοι ποταμοὶ καὶ εἰς ἑκατὸν ἤκοντες οὐ λήγουσι, καθ' οὕτως τῶ ποταμῷ τῷ κατὰ τὴν Δεύρην ἐνούμενοι, ἐξ οὗ καὶ Δρυμῶν ἐπονομάζεται, καὶ συνεχεῖς αὐτῷ γινόμενοι πλατύνουσί τε αὐτὸν καὶ μέγιστον ἐξεργάζονται.*

Metafrasta: *καὶ γὰρ τρέχουσιν ἀπὸ ἀρχῶν πολλῶν τῆς λίμνης διακεχωρισμένοι ποταμοὶ εἰς ἑκατὸν καὶ οὐ παύονται· εἶτα εἰς τὸν ποταμὸν τὸν κατὰ τὴν Δεύρην ἐνούμενοι Δρυμῶν ὀνομάζεται· πλατύνουσί τε αὐτὸν καὶ μέγαν ποιοῦσιν·*

Seguidamente, en el parágrafo 290 se le ha añadido una preposición a τῷ ποταμῷ τῷ, lo que ha obligado a acomodar también el caso regido tras la caída en desuso del dativo: εἰς τὸν ποταμὸν τὸν. Asimismo, ἀπορρέουσιν ha sido sustituido por τρέχουσιν, διαφόρων por πολλῶν, διηρημένοι por διακεχωρισμένοι, οὐ λήγουσι por οὐ παύονται, καθ' οὕτως por εἶτα, Δρυμῶν ἐπονομάζεται por Δρυμῶν ὀνομάζεται y μέγιστον ἐξεργάζονται por μέγαν ποιοῦσιν. Contrariamente, han sido eliminados ὥσπερ, τινῶν, ἤκοντες y también ἐξ οὗ καί.

Parágrafo 291:

Ana Comnena: *ὃς τοὺς ἐσχάτους τῶν Δαλματῶν παραμείβων καὶ πρὸς βορρᾶν ἀνιῶν ἔπειτα ἐπικάμπει πρὸς νότον καὶ περὶ τὰς ρίζας τοῦ Ἐλισσοῦ γινόμενος, εἰς τὸν Ἀδριαντικὸν ἐκδίδωσι κόλπον. Ταῦτα μὲν περὶ τε τῆς θέσεως Δυρραχίου καὶ Ἐλισσοῦ καὶ τῆς ἀσφαλείας ἑκατέρων τῶν τόπων γεγράφθω·*

Metafrasta: *ὃς εἰς τὰ ἔσχατα τῆς Δαλματίας παρατρέχων καὶ πρὸς βορρᾶν ἀνερχόμενος μετὰ ταῦτα γυρίζει πρὸς νότον καὶ περὶ τὰς ρίζας τοῦ Ἐλισσοῦ γενόμενος εἰς τὸν Ἀδριαντικὸν εἰσάγεται κόλπον. Καὶ περὶ μὲν τῆς θέσεως τοῦ Ἐλισσοῦ καὶ τοῦ Δυρραχίου ταῦτα.*

Posteriormente, en el parágrafo 291, se ha traducido ἀνιῶν como ἀνερχόμενος, ἔπειτα como μετὰ, ἐπικάμπει como γυρίζει, γινόμενος como γενόμενος, ἐκδίδωσι como εἰσάγεται. Igualmente, se ha sumado ταῦτα a la metáfrasis. Mención aparte merece τοὺς ἐσχάτους τῶν Δαλματῶν παραμείβων, que se ha traducido como εἰς τὰ ἔσχατα τῆς Δαλματίας παρατρέχων. Así, se ha añadido a τοὺς ἐσχάτους una preposición antes

inexistente: *εἰς τὰ ἔσχατα* –no solo convirtiéndolo en un complemento circunstancial, sino que, además, se ha transferido del masculino al neutro–.

Parágrafo 292:

Ana Comnena: *ὁ δὲ βασιλεύς, ἔτι εἰς τὴν βασιλεύουσαν ἐνδιατρίβων, μεμαθηκῶς διὰ γραφῶν τοῦ δουκὸς Δυρραχίου τὴν τοῦ Βαϊμούντου διαπεραίωσιν ἐπετάχυνε τὴν ἐξέλευσιν.*

Metafrasta: *ὁ βασιλεὺς δὲ ἔτι περὶ τὴν πόλιν εὐρισκόμενος καὶ μαθὼν διὰ γραφῆς τοῦ δουκὸς Δυρραχίου τὴν τοῦ Βαϊμούντου περαίωσιν ἔσπευδεν ἐξελεθεῖν.*

Asimismo, en el parágrafo 292 cabe mencionar que en *εἰς τὴν βασιλεύουσαν ἐνδιατρίβων* no solo ha sido cambiada la preposición, sino que también se ha traducido de otra forma: *περὶ τὴν πόλιν εὐρισκόμενος* (refiriéndose a Constantinopla, sencillamente, como *πόλις*). De igual manera, *μεμαθηκῶς* ha sido transformado a *μαθὼν*, *διὰ γραφῶν* a *διὰ γραφῆς*, *διαπεραίωσιν* a *περαίωσιν*, *ἐπετάχυνε τὴν ἐξέλευσιν* a *ἔσπευδεν ἐξελεθεῖν*. En relación al orden de las palabras, puede verse un ligero cambio de *ὁ δὲ βασιλεύς* a *ὁ βασιλεὺς δὲ* debido a las estructuras rítmicas propias de la retórica bizantina.

Parágrafo 293:

Ana Comnena: *ἀνύστακτος γὰρ ὢν ὁ δούξ Δυρραχίου, μὴ διδούς τὸ παράπαν ὕπνον τοῖς ὀφθαλμοῖς, ὀπηνίκα διέγνω διαπλωσάμενον τὸν Βαϊμούντον παρὰ τὴν τοῦ Ἰλλυρικοῦ πεδιάδα καὶ τῆς νηὸς ἀποβεβηκότα καὶ αὐτόθι πονηζόμενον χάρακα, Σκύθην μεταπεμψάμενος ὑπόπτερον, τοῦτο δὴ τὸ τοῦ λόγου, πρὸς τὸν αὐτοκράτορα τὴν τούτου διαπεραίωσιν ἐδήλου.*

Metafrasta: *ὁ γὰρ δούξ τοῦ Δυρραχίου, ὀπηνίκα ἐγνώρισεν ὅτι διαπερᾶ ὁ Βαϊμούντος, οὔτε ἐκοιμήθη οὔτε ἐκάθισε, μέχρις ἂν πέμψη ἄνθρωπον πρὸς τὸν βασιλέα· καὶ ἀπέστειλε Κόμανόν τινα πεταστόν.*

Seguidamente, en el parágrafo 293 han sido traducidos *μὴ διδούς τὸ παράπαν ὕπνον τοῖς ὀφθαλμοῖς* como *οὔτε ἐκοιμήθη οὔτε ἐκάθισε*, *διέγνω* como *ἐγνώρισεν*, *διαπλωσάμενον* como *ὅτι διαπερᾶ* y *τοῦτο δὴ τὸ τοῦ λόγου, πρὸς τὸν αὐτοκράτορα τὴν τούτου διαπεραίωσιν ἐδήλου* como *μέχρις ἂν πέμψη ἄνθρωπον πρὸς τὸν βασιλέα* (como ya se ha visto anteriormente, el metafrasta acostumbra a traducir *αὐτοκράτωρ* como *βασιλεύς*). De igual forma, se ha cambiado el caso de *τὸν Βαϊμούντον*, que ha sido

colocado en nominativo, *ὁ Βαϊμοῦντος* –provocando un cambio estructural al establecer un nuevo sujeto–.

En este párrafo han sido suprimidos tanto *ἀνύστακτος* como *ὄν* como también *παρὰ τὴν τοῦ Ἰλλυρικοῦ [...] πηζάμενον χάρακα*. De igual manera, merece ser remarcado aparte el caso de *Σκύθην μεταπεμψάμενος ὑπόπτερον*, que ha sido traducido como *καὶ ἀπέστειλε Κόμανόν τινα πεταστόν*. Pues Ana Comnena empleó el término de los antiguos escitas, un pueblo de origen iranio, para referirse a los turcos cumanos, contemporáneos suyos –una práctica común entre los historiadores bizantinos–.

Parágrafo 294:

Ana Comnena: *ὅς ἐπανιόντα τὸν αὐτοκράτορα τοῦ κυνηγεσίου καταλαβὼν, δρομαῖος εἰσελθὼν καὶ προσουδίσας τὴν κεφαλὴν, τὴν τοῦ Βαϊμούντου διαπεραίωσιν τρανώς ἐβόα.*

Metafrasta: *ὅς μετὰ πάσης συντομίας ἐλθὼν καὶ τὸν βασιλέα εἰς τὸ κυνήγιον ἐύρων καὶ προσκυνήσας αὐτὸν μέχρι τῆς γῆς ἐφώναξε μεγάλως ἐνώπιον πάντων· «γίνωσκε, ὦ βασιλεῦ, ὅτι περᾶ ὁ Βαϊμοῦντος».*

En el párrafo 294, ulteriormente, se aprecia que *τοῦ κυνηγεσίου καταλαβὼν* ha sido cambiado a *εἰς τὸ κυνήγιον ἐύρων*, donde se ha agregado una preposición –lo que ha provocado un cambio en la estructura sintáctica de esta oración–. De igual manera, por un lado *τὸν αὐτοκράτορα* ha vuelto a ser traducido como *τὸν βασιλέα* y, por otro lado, *δρομαῖος εἰσελθὼν καὶ προσουδίσας τὴν κεφαλὴν [...] τρανώς ἐβόα* como *προσκυνήσας αὐτὸν μέχρι τῆς γῆς ἐφώναξε μεγάλως ἐνώπιον πάντων*, donde el metafrasta ha sumado las dos últimas palabras, inexistentes en el texto original.

Asimismo, se observa cómo se ha transformado *τὴν τοῦ Βαϊμούντου διαπεραίωσιν* en una cita directa del emisario al arribar con las nuevas en relación a la llegada de Bohemundo: *«γίνωσκε, ὦ βασιλεῦ, ὅτι περᾶ ὁ Βαϊμοῦντος»*. Cabe también señalar la elisión de *ἐπανιόντα* y la adición de *μετὰ* al inicio.

Parágrafo 295:

Ana Comnena: *ἅπαντες μὲν οὖν οἱ τότε παρόντες ἐπάγησαν, οὐπὲρ ἕκαστος ἔτυχε, καὶ πρὸς μόνην τὴν τοῦ Βαϊμούντου κλήσιν ἀποναρκήσαντες.*



Metafrasta: ἄπαντες μὲν οὖν οἱ τότε ἐκεῖσε εὐρεθέντες καὶ πρὸς μόνην τὴν φωνὴν τοῦ ὀνόματος τοῦ Βαϊμούντου ἐπάγωσαν.

A continuación, en el párrafo 295 se aprecia que *παρόντες* ha sido remplazado por *εὐρεθέντες*, *ἐπάγησαν* por *ἐπάγωσαν* (donde se ha convertido el verbo *πήγνυμι* en *παγώνω*) y *κλήσιν* por *φωνήν*. Igualmente, a *τοῦ Βαϊμούντου* se le ha agregado *τοῦ ὀνόματος*, por lo que queda como *τοῦ ὀνόματος τοῦ Βαϊμούντου*. Suceden también diversas supresiones como *οὐ̄περ ἕκαστος ἔτυχε* y *ἀποναρκήσαντες*. Contrariamente, el metafrasta añadió *ἐκεῖσε*.

Παράγραφο 296:

Ana Comnena: ὁ δὲ αὐτοκράτωρ, πλήρης θυμοῦ καὶ φρονήματος ὢν, λύων τὸν ἱμάντα τοῦ ὑποδήματος· «Πρὸς ἄριστον», ἔφη, «τὸ παρὸν τραπώμεθα· τὰ δὲ γε κατὰ τὸν Βαϊμοῦντον αὐ̄θις κατασκευόμεθα».

Metafrasta: ὁ βασιλεὺς δὲ φρονήματος ὢν μεγάλου καὶ ψυχὴν ἀνδρείαν ἔχων λύων τὸ ὑπόδημα αὐτοῦ οὐ̄ συνεστάλη, ἀλλ' εἶπε· «πρὸς τὸ παρὸν ἄς ὑπάγωμεν ἵνα φάγωμεν· καὶ τὰ κατὰ τοῦ Βαϊμούντου πάλιν ἵνα σκεψώμεθα».

Finalmente, en el párrafo 296 se distingue nuevamente la traducción de *αὐτοκράτωρ* como *βασιλεὺς* y la posición de la partícula *δὲ* junto a este sustantivo se ha modificado también –quizá se deba a razones rítmicas–. Asimismo, se ha trasladado *ἔφη* a *ἀλλ' εἶπε* y *αὐ̄θις κατασκευόμεθα* a *πάλιν ἵνα σκεψώμεθα*.

Es preciso anotar el caso de *λύων τὸν ἱμάντα τοῦ ὑποδήματος*, que se ha traducido como *λύων τὸ ὑπόδημα αὐτοῦ οὐ̄ συνεστάλη*, donde se han añadido *αὐτοῦ οὐ̄ συνεστάλη*, antes inexistente, y se ha suprimido *τὸν ἱμάντα*. Se observa también que *πλήρης θυμοῦ καὶ φρονήματος ὢν* ha sido trasladado a *φρονήματος ὢν μεγάλου καὶ ψυχὴν ἀνδρείαν ἔχων*, por lo que a primera vista puede decirse que ha sucedido un cambio en las posiciones. Asimismo, *πλήρης θυμοῦ* ha sido cambiado a *ψυχὴν ἀνδρείαν*.

De igual forma, parte de la contestación del duque de Dirraquio, que en *La Alexiada* es *πρὸς ἄριστον [...] τὸ παρὸν τραπώμεθα*, ha sido reducido a *πρὸς τὸ παρὸν ἄς ὑπάγωμεν ἵνα φάγωμεν* por el metafrasta. Es notable la presencia de la partícula *ἄς*, común en griego moderno, en la metáfrasis. Y no debe ser descuidado que se ha traducido *τὰ δὲ γε κατὰ τὸν Βαϊμοῦντον* como *καὶ τὰ κατὰ τοῦ Βαϊμούντου*, pues ha cambiado la posición de alguna de las partes y el nombre del príncipe Bohemundo ha terminado estando en

genitivo, lo que ha provocado un cambio sintáctico en la estructura de esta oración; se ha eliminado también la partícula antigua γε.

## CONCLUSIÓN

Para finalizar, es preciso señalar que, si bien es cierto que en numerosas ocasiones se ha intentado mantener las estructuras originales de esta obra, son evidentes los cambios realizados por el metafrasta, principalmente, a niveles morfológicos, sintácticos y léxicos. De igual manera, no hay que olvidar que la variedad lingüística a la que se trasladó esta obra fue más próxima a la koiné hablada en círculos más amplios de Bizancio, variedad que muestra influencias de la lengua culta.

Sin duda alguna, la paulatina caída en desuso del dativo es apreciable en esta metáfrasis –cuyo uso denota en muchos textos de la época tendencias arcaizantes de algunos autores, si bien a menudo se reducen a usos que podrían calificarse como «usos léxicos»–, pues hay un uso mayor de las oraciones preposicionales bien con acusativo, bien con genitivo, como *εἰς τὸν ποταμὸν τὸν* (originalmente *τῷ ποταμῷ τῷ*). Igualmente se observan cambios en las estructuras de las oraciones, pues hay una simplificación de las más largas y han ocurrido cambios sintácticos relacionados ya con las preposiciones, ya con, por ejemplo, las reestructuraciones de algunas oraciones en las que han sido colocados nuevos sujetos.

Asimismo, es evidente el uso diferente de cierto vocabulario, a veces más moderno o incluso prestado de otras lenguas, como es el caso de los latinismos *καστέλλιον* y *κάμπον*. Es también notable el empleo del gentilicio de pueblos antiguos para referirse a pueblos coetáneos –un uso muy extendido en la historiografía griega, así como en otros géneros literarios, aunque especialmente en los niveles de lengua más elevados–, como en este caso, donde la princesa bizantina denominó «escitas» a los cumanos.

De igual forma, es preciso recordar cómo el metafrasta respetó las estructuras rítmicas bizantinas más comunes en la retórica en la que se evitaba unas cláusulas rítmicas determinadas en ciertos contextos o, por ejemplo, la contigüidad de sílabas acentuadas. Ana Comnena conocía bien seguro estas normas, pero parece, en ocasiones, evitarlas. El metafrasta escribe, por ejemplo, *ὁ βασιλεύς δὲ ἔτι* donde ella dice *ὁ δὲ βασιλεύς, ἔτι*; a pesar de ello, también ocurre lo contrario, donde ella presenta *οὗτος δὲ ὁ Ἐλισσός, εἶτε* y el metafrasta *ὁ δὲ Ἐλισσὸς οὗτος εἶτε*. En otras ocasiones, parece que la historiadora

preferiera evitar el hiato antes que la contigüidad de las sílabas átonas, lo contrario que el metafrasta, como *ὁ δὲ Δρυμῶν οὗτος*, vuelto *οὗτος δὲ ὁ Δρυμῶν*.

En definitiva, «esta griega arrogante» –como la denominó Constantino Cavafis en su poema *Ana Comnena*–,<sup>142</sup> siguió un canon lingüístico muy extendido en aquel momento entre los círculos intelectuales de la corte imperial en cuanto a la imitación del griego clásico. Su metafrasta pudo plasmar en *La Alexíada* una variante más cercana a la lengua hablada respetando siempre que pudo las estructuras originales.

---

<sup>142</sup> Cavafis, C. P., 1994, 166.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andriotis, N. P., 1995, *Ιστορία της ελληνικής γλώσσας, τέσσερις μελέτες*, Tesalónica: Αριστοτέλειο Πανεπιστήμιο Θεσσαλονίκης.
- Bakker, E. J. (ed.), 2010, *A companion to the ancient Greek language*, Chichester: Wiley-Blackwell.
- Beaton, R., 2008, *From Byzantium to Modern Greece: Medieval Texts and their Modern Reception*, Aldershot: Ashgate/Variorum.
- Bréhier, L., 1950, *Le monde byzantin: La civilisation byzantine*, ed. de 1970, París: Albin Michel.
- Browning, R., 1991, *Η ελληνική γλώσσα μεσαιωνική και νέα*, trad. de Maria N. Konomi, 2008, Atenas: Παπαδήμα.
- Cavafis, C. P., 1994, *Poemas*, trad. de Ramón Irigoyen, Barcelona: Seix Barral.
- Cheynet, J. D. (ed.), 2006, *Le Monde Byzantin II: L'Empire byzantine (641-1204)*, París: Presses universitaires de France.
- Christofilopoulou, A., 2001, *Βυζαντινή ιστορία, Γ' 1 1081-1204*, Atenas: Βάνιας.
- Claramunt, S., 1992, *Las claves de Imperio Bizantino 395-1453*, Barcelona: Planeta.
- Colvin, S., 2007, *A Historical Greek Reader: Mycenaean to the Koiné*, Nueva York: Oxford University Press.
- Comnena, A., 2016, *La Alexiada*, intr. y trad. de Emilio Díaz Rolando, Barcelona: Ático de los Libros.
- Díaz Rolando, E., 1988, «*La Alexiada* de Ana Comnena», *Erytheia* 9.1, pp. 23-33.
- Díaz Rolando, E., 1992, «*Ana Comnena y la historiografía del periodo clásico: aproximación a un debate*», *Erytheia* 13, pp. 29-44.
- Egea, J. M., 2017, *La lengua griega medieval*, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- Eideneier H., 1999, *Όψεις της ιστορίας της ελληνικής γλώσσας από τον Όμηρο έως σήμερα*, trad. de Evangelia Thomadaki, 2004, Atenas: Παπαδήμα.
- Fliatouras, A., 2018, *Η μορφολογική αλλαγή στην ελληνική γλώσσα: μια σύγχρονη και συνοπτική παρουσίαση*, Atenas: Πατάκη.
- Garzya, A., 1961, *Lezioni di filologia bizantina: appunti di storia letteraria di Bisanzio*, Nápoles: Libreria Scientifica Editrice.
- Glykatzi-Ahrweiler, H., 2012, *Γιατί το Βυζάντιο*, Atenas: Μεταίχμιο.
- Hernández de la Fuente, D., 2014, *Breve historia de Bizancio*, Madrid: Alianza editorial.
- Horrocks, G., 1997, *Greek: a History of the Language and its Speakers*, ed. de 2010, Chichester: Wiley-Blackwell.

- Hörandner, W., 1981, *Der Prosarhythmus in der rhetorischen Literatur der Byzantiner*, Viena: Österreichische Akademie der Wissenschaften.
- Hunger, H., 1978, *Βυζαντινή λογοτεχνία, τόμος Β'*, trad. de Taxiarchis Kolias *et al.*, 1992, Atenas: MIET.
- Hunger, H., 1981, *Anonyme Metaphrase zu Anna Komnene, Alexias XI-XIII*, Viena: Österreichische Akademie der Wissenschaften.
- Hunger, H. et Ševčenko, I., 1986, *Des Nikephoros Blemmydes Βασιλικὸς Ἀνδριάς und dessen Metaphrase von Giorgios Galesiotes und Georgios Oinaïotes*, Viena: Österreichische Akademie der Wissenschaften.
- Kopidakis, M. Z. (ed.), 1999, *Ιστορία της ελληνικής γλώσσας*, ed. de 2015, Atenas: MIET.
- Lipourlis, D., 1990, *Γλωσσικές Παρατηρήσεις από τη καθαρεύουσα στη δημοτική*, Tesalónica: Παρατηρητής.
- Mamatsis, T., 1985, *Ιστορία του Βυζαντίου*, Atenas: Σύγχρονη εποχή.
- Mango, C., 1980, *Byzantium: the Empire of the New Rome*, ed. de 1998, Londres: Phoenix Giant.
- Marín Riveros, J., 2004, «Ana Comneno en el panorama de la cultura bizantina», *Byzantion Nea Hellás* 23, pp. 85-118.
- Ostrogorsky, G., 1963, *Historia del Estado Bizantino*, trad. de Javier Facci, 1984, Madrid: Akal.
- Rodríguez Adrados, F., 1999, *Historia de la lengua griega: de los orígenes a nuestros días*, Madrid: Gredos.
- Savvidis, A. G. K., 2012, *Βυζαντινό ιστοριογραφικό πεντάπτυχο*, Atenas: Μυρμιδόνες.
- Tonnet, H., 1993, *Ιστορία της νέας ελληνικής γλώσσας: η διαμόρφωσή της*, trad. de Marina Karamanou *et al.*, 1995, Atenas: Παπαδήμα.
- Treadgold, W., 2013, *The Middle Byzantine Historians*, Londres: Palgrave Macmillan.
- Vasilikopulu-Ioanidu, A., 2005, *Introducción a la literatura bizantina*, trad. de César García *et al.*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos.

# ANEXO

En este anexo, a continuación, se presentan las traducciones al castellano tanto del texto original como de su metáfrasis. Es necesario anotar que ambas traducciones son propias:

Parágrafo 284:

Ana Comnena: Pero antes de referirnos a esta batalla del tirano Bohemundo sobre Dirraquio, es necesario decir qué disposición tiene la ciudad. Pues se encuentra sobre las costas del mar Adriático; y en la mitad el mar se extiende abierto, grande, amplio, y se dilata vastamente hasta los lindes de los ítalos. Se extiende y se curva al Oriente y también al norte hacia los bárbaros vetones, frente a quienes se encuentra la tierra de Apulia. Y en general así termina el Adriático.

Metafrasta: Antes de que aquel ocupara la ciudad es necesario decir qué posición tiene la ciudad. Pues se encuentra en la costa del mar Adriático; y en el medio el mar se extiende muy abierto y vasto; se extiende a lo ancho y tuerce hacia el extremo de Italia; y a lo largo crece y se curva al Oriente y al norte hacia los venecianos, exactamente en frente de las tierras de Apulia y en general el Adriático allí termina.

Parágrafo 285:

Ana Comnena: Realmente Dirraquio o Epidamno, una antigua ciudad griega, se encuentra más al sur de Eliso y hacia las prósperas tierras de este; Eliso está más al noroeste.

Metafrasta: Ciertamente Dirraquio, que también se llama Epidamno, fue una antigua ciudad de los helenos; se encuentra más al sur de Eliso y hacia las tierras al oeste de este; y más al noroeste está Eliso.

Parágrafo 286:

Ana Comnena: Eliso, bien se ha nombrado tras algún río Eliso, que se mezcla con el gran río Drimón, bien se ha llamado simplemente así la fortaleza, no tengo la certeza para decirlo.

Metafrasta: Eliso, bien llamado tras algún río Eliso, que se mezcla con el gran río Drimón, bien se llama así simplemente el castillo, no tengo la verdad para decir.

Parágrafo 287:

Ana Comnena: Eliso es un fuerte elevado y enteramente inexpugnable, orientado hacia las bajas llanuras próximas y hacia Dirraquio, como dicen, y es tan seguro, de modo que proporciona mucha ayuda tanto por tierra como por mar.

Metafrasta: Eliso es también un castillo enteramente inexpugnable orientado hacia las tierras bajas y los campos que rodean Dirraquio, como dicen; proporciona mucha seguridad, de modo que ofrece mucha ayuda a Dirraquio tanto desde tierra firme como desde el mar.

Parágrafo 288:

Ana Comnena: Debido a la fortaleza, Eliso, el emperador Alejo bien se sirvió del navegable río Drimón para la defensa de la ciudad de Epidamno, bien fortificó la ciudad de Dirraquio por la parte de tierra firme, haciendo llegar hasta ella por mar y por tierra todo lo necesario para la alimentación de los soldados y de sus habitantes, así como cuanto fuera apropiado para las armas y para las batallas.

Metafrasta: Por esto el emperador Alejo se sirvió del río Drimón para la protección de la ciudad, que es grande y por el cual acceden los barcos, y por tierra firme fortificó la ciudad de Dirraquio, e hizo llegar, por tierra y por mar, a la ciudad todo cuanto era necesario para la alimentación y todas las armas necesarias para los combates.

Parágrafo 289:

Ana Comnena: El río Drimón, para decir algo sobre él y su curso, fluye hacia el norte desde el lago Licnitis, que ahora se llama Acrida en la lengua bárbara, y desde el Mocro a través de cien zanjas a las que llamamos diques.

Metafrasta: Este río llamado Drimón, para exponer algo sobre él, fluye desde el lago llamado Licnitis –que hoy lo llaman Acrida– desde el Mocro –estando bajo el rey de los búlgaros durante el reinado de Basilio y Constantino de los Porfirogénetas– a través de cien zanjas a las que hoy llamamos diques.

Parágrafo 290:

Ana Comnena: Y los ríos divididos fluyen como de diferentes manantiales desde el lago llegando a los cien sin cesar y así se unen con el río frente a Deure, a partir de donde se llama Drimón, y continuando por el mismo se ensancha y se hace más grande.



Metafrasta: Y corren separados los ríos que tienen su origen desde muchos manantiales del lago, unos cien, fluyendo incesantes, y uniéndose luego con el río, que se llama Drimón, frente a Deure; lo ensanchan y lo hacen grande.

Parágrafo 291:

Ana Comnena: Este río, tras haber sobrepasado a los dálmatas más alejados y dirigirse hacia el norte, luego gira hacia el sur y, al llegar cerca de las laderas del Eliso, desemboca en el golfo del Adriático. Que quede escrito esto sobre la localización de Dirraquio, de Eliso y la seguridad de cada uno de estos lugares.

Metafrasta: Este fluye a través de los límites de Dalmacia y sube hacia el norte y, girando después hacia el sur, llega cerca de las laderas del Eliso para desembocar en el golfo Adriático. Que sean estas las cosas acerca de la localización de Eliso y de Dirraquio.

Parágrafo 292:

Ana Comnena: El emperador, que se encontraba todavía en la capital, al conocer por los escritos del duque de Dirraquio la travesía de Bohemundo, apresuró su salida.

Metafrasta: El emperador encontrándose todavía en Constantinopla y tras conocer por medio de cartas del duque de Dirraquio la travesía de Bohemundo, apresuró su salida.

Parágrafo 293:

Ana Comnena: El duque de Dirraquio, vigilante y sin conceder bajo ningún concepto sueño a sus ojos, cuando conoció que Bohemundo había realizado la travesía hasta la llanura del Ilírico y que, habiendo desembarcado de su nave, había establecido allí mismo su campamento con empalizada, hizo venir a un escita alado, como dice la expresión, para que informara al emperador de la arribada de aquel.

Metafrasta: Pues el duque de Dirraquio, cuando supo que Bohemundo había arribado a la costa, ni se echó a dormir ni se sentó hasta que no hubo enviado a un hombre al emperador; y envió a un cumano muy veloz.

Parágrafo 294:

Ana Comnena: El que fue encontró al emperador que volvía de una cacería, entró con mucha prisa y, agachando su cabeza hasta el suelo, informó con claridad sobre la arribada de Bohemundo.

Metafrasta: Quien, llegando a la mayor brevedad, encontró al emperador en una cacería y, prosternándose ante él hasta el suelo, en presencia de todos dijo a grandes voces: «Conoce, oh emperador, que ha arribado Bohemundo».

Parágrafo 295:

Ana Comnena: Lo cierto es que todos los presentes se quedaron helados y fijos allí donde se encontraban, conmocionados ante la sola invocación del nombre de Bohemundo.

Metafrasta: Lo cierto es que todos los que se encontraban allí se quedaron helados ante la sola pronunciación del nombre de Bohemundo.

Parágrafo 296:

Ana Comnena: Y el emperador, lleno de ánimo y presencia de espíritu, desatando el cordón de su calzado: «Por el momento comamos», dijo, «examinemos luego los asuntos de Bohemundo».

Metafrasta: Y el emperador, un hombre de presencia de espíritu y de ánimo valiente, desatando su calzado no se acobardó, y dijo: «Por el momento vayamos a comer; y ya pensaremos en otro momento sobre Bohemundo».